

## EDITORIALES.

### El VI Congreso Médico Nacional.

**N**ada más propicio para el común adelanto que las reuniones de carácter científico, en las que, dejando a un lado las personalidades, se discuten los asuntos de interés general, se patentizan errores, se esclarecen puntos dudosos y se fijan doctrinas que han de servir luego de normas de conducta. Empero, la trascendencia de tales reuniones es mucho más grande cuando se trata de los congresos médicos, ya que la Medicina científica está en su período de integración.

Lo han comprendido así los gobiernos que han procurado fomentar esta clase de reuniones, lo ha comprendido así el cuerpo médico universal que con afán loable, ha contribuido al buen éxito de los congresos, ya nacionales, o bien internacionales, y lo ha adivinado el buen sentido de las colectividades, las que han considerado la reunión de un congreso médico como acontecimiento siempre plausible.

Las perturbaciones tan hondas que la vida de la familia mexicana ha experimentado en el curso de la década que termina en 1920. fueron causa principal de que la serie de nuestros congresos médicos nacionales quedara interrumpida y así, después del reunido en la Capital en los días del Centenario, no fué posible realizar el siguiente, que lo era el V, sino hasta principios del mes de enero de 1918, cuando el Gobierno del Estado de Puebla le dió albergue, y le dió estímulos y le dispensó atenciones que imborrables permanecen en la memoria de los congresistas.

La normalización lenta pero efectiva de la vida nacional que va efectuándose, nos hace esperar que la reunión del próximo congreso, el VI Médico Mexicano que ha de celebrarse en Toluca, se vea concurrida por numerosos profesionales, quienes estimulados por el buen éxito alcanzado en el de Puebla y en el del Tabardillo,

efectuado este un año ha en México, lleven el contingente de sus observaciones los unos, el de sus meditaciones los otros, el de su ciencia los de más allá y todos su buena voluntad y el deseo de acrecentar sus conocimientos por el intercambio de ideas y opiniones.

Felices augurios para el Congreso constituyen la buena disposición de que está animado el gobierno del Estado de México, la laboriosidad con que la Junta Organizadora ha arreglado los preliminares, no omitiendo esfuerzo alguno en el desempeño de su difícil cometido y, por último, el entusiasmo con el que corporaciones como nuestra Academia, otras Sociedades y la naciente Asociación Médica Mexicana han recibido la invitación respectiva y se aprestan a llevar al seno de la reunión, por medio de las comisiones que las representarán, su contingente para el progreso de la Medicina nacional.

Allanadas las principales dificultades, contándose con el contingente de instituciones oficiales y el de agrupaciones privadas, queda la suerte del Congreso venidero confiada a la iniciativa particular. Que cada uno de los que ejercemos la noble profesión en el país concorra a la reunión de Toluca, así ello le signifique un aumento de trabajo o disminución en sus ingresos, llevando su contingente, escaso o abundante; que nadie que tenga algo de interés general que comunicar a la Profesión se abstenga de hacerlo. Y si todos, en la medida de nuestras posibilidades, vamos y laboramos, el buen éxito será para todos y habremos contribuido a la resurrección del prestigio nacional. Ello es patriótico y ello constituye uno de nuestros deberes primordiales.

---

## La pretendida sueroterapia de la sífilis.

**D**ESDE que, en fecha memorable en los anales de la ciencia médica, quedó demostrado que la difteria—terrible azote de la infancia—podía ser vencida, casi con absoluta certidumbre, mediante la aplicación oportuna de copiosas inyecciones de suero antidiftérico, los esfuerzos de numerosos investigadores se han encaminado al descubrimiento de sueros específicos curativos para las más variadas dolencias que afligen a nuestra especie y a otras animales.

Desde los tiempos de Behring, Roux y Kitasato, la suero-terapia ha tenido éxitos en muy diverso grado: el suero antitetánico ha resultado ser un poderoso preventivo, el suero antineumocócico es de resultados muy diversos, según que se trate de infecciones causadas por microbios de distintos tipos, *et sic de coeteris*. Los sueros preparados para la tuberculosis y para la lepra no han podido sostener las halagüeñas esperanzas que en ellos se fincaran, mientras que, en nuestros días, Noguchi parece haber realizado un nuevo milagro encontrando en la suero-terapia un remedio específico para el “vómito negro”, flagelo de los trópicos.

Natural era que la sífilis, la más asesina de las dolencias que nos agobian, entrara en el cuadro de aquellas que se ha tratado de combatir por la suero-terapia, y en efecto, un opúsculo de Query aparecido el año anterior, anunció al mundo médico el pretendido descubrimiento de un suero curativo del cual era autor el mismo Query. Examinada la obra, *sans parti pris*, podía uno convencerse de la poca seriedad de quien la escribiera, toda vez que como piezas probatorias se exhibían certificados unas veces firmados por estimabilísimos desconocidos, otras por personas que no atreviéndose a poner su nombre se conformaban con las iniciales, y otras, por fin, con documentos de mendacidad indudable, ya que en alguno de ellos se afirma la curación de casos de tabes hasta de 15 años de duración (!!).

En la obra mencionada y en la de Regnier, que le es muy anterior, pues data de 1911, se echa de ver que el nuevo suero está preparado partiendo de formas bacilares, siendo así que hay un acuerdo unánime de los microbiólogos para considerar al treponema de Schaudinn como el agente de la “lues” y que no se conocen, por otra parte protozoarios bacilares.

Llama la atención también, el silencio absoluto de sifiógrafos y terapéutas sobre el nuevo suero: ni un libro, ni una revista, aun franceses, hace la menor mención del descubrimiento, ni lo considera merecedor de los honores de la crítica.

El suero de Query, sin fundamento científico suficiente, sin la sanción de la prueba clínica, no parece estar destinado a causar una revolución en la Terapéutica. Posible es que en contra de las previsiones resultase de alguna utilidad; mas el nuevo remedio debe comprobar primero su eficacia en el laboratorio, curando la sífilis experimental del conejo, por lo menos, y luego demostrando en la clínica humana su superioridad sobre los arsenicales y mercuriales, ya sea porque se tolere mejor que éstos, o por-

que haga desaparecer los accidentes en más breve plazo, o porque vuelva más permanentemente, o con mayor rapidez, negativa, la prueba de Wassermann.

Mientras en favor del pretendido suero sólo se exhiban “certificados,” más propios de la última plana de los diarios políticos, que de libros firmados por médicos de la Facultad de París, estamos en nuestro derecho para considerarlo al parejo de los “específicos” elaborados por tocineros, así haya logrado despertar los entusiasmos de los profanos y aun el de algún médico.

---

---

El prestigiado semanario *The Journal of the American Medical Association*, da la noticia del fallecimiento de don Eduardo Licéaga en los siguientes términos, en su número del 31 de enero último:

«El Dr. Eduardo Licéaga, uno de los más eminentes médicos e higienistas del Continente occidental, falleció, el día 15 de enero, en su residencia de la ciudad de México. Fué, durante muchos años, presidente del servicio de salubridad pública y a aquél se debe, prácticamente, la extinción de la fiebre amarilla en todo México. Estableció, también, el Instituto Antirrábico, el Hospital de Maternidad e Infancia y elevó a un alto nivel de excelencia el servicio sanitario de aquel país, antes del comienzo de los recientes disturbios. En reconocimiento de sus múltiples servicios a la causa de la medicina en México, fué designado presidente honorario de la Asociación Médica Mexicana, hace algunos meses, cuando la fundación de ésta. El Dr. Licéaga era muy conocido en este país, pues concurrió a numerosos congresos médicos y de salubridad y participó, activamente, en las varias conferencias sanitarias que se celebraron en Washington. Fué, también, miembro del «International Sanitary Bureau» de Washington, desde la fundación de esta oficina, hasta que el doctor renunció la jefatura del Consejo Mexicano de Salubridad. Escribió numerosos artículos sobre asuntos de higiene, especialmente los relacionados con la fiebre amarilla».

Es motivo de complacencia para la GACETA el reproducir un juicio crítico tan favorable, sobre un médico mexicano, emitido por un periódico extranjero de la importancia y seriedad del de Chicago que hemos mencionado.